

bla así de la Medicina: *Notissimum est, & ab hominum nullo negandum, arte banc, licet inter omnes nobilissimam, & sensu ipso stabilitam, nihil omninò certi unquam posse praevidere, nec pradicere.* No creyó este hombre doctísimo, que hubiese hombre que negase lo que hoy me niega D. Francisco Dorado; y en otra parte afirma, que el prometer con certeza curar al enfermo, es propio de Médicos ignorantes: *Ignorantiam consequitur, ut plurimum, alter gravis error, superba nempe promissio suis agrotantibus certa salutis: nam hoc vitium proprium eorum est, qui minus in arte valent.* Vamos à los antiguos. Cornelio Celso, citado por Gaspar de los Reyes (a), dice que no hay cosa tan cierta en la Medicina, como que todo es incierto: *Nihil adè in Medicina certum est, quam nihil certum.* Galeno ya se ve si tenia por falible la Medicina, quando se gobernaba à veces por los sueños para recetar. En fin, Hipócrates, el mismo grande Hipócrates, llanamente confiesa que es imposible conseguir doctrina cierta para curar: *Medicinam citò discere non est possibile, propterea quod impossibile sit statam ac certam doctrinam in ipsa fieri (b).* ¿Son todos estos de poca autoridad entre los Prosefores diestros?

ADVERTENCIA.

EN el discurso de este escrito se notará acaso que hablo con mas vehemencia que en otros de los Profesores de Medicina en comun; pero quien advirtiere que iba respondiendo à otro escrito, donde en cada página leía una inectiva, ò un dicterio, no estrañará que se me azorase la mano, ò se me encendiese un poco la pluma. Vuelvo à decir, que venero à la Facultad Médica, como honoratísima, y nobilísima. Huiré los Médicos malos, siempre amaré à los buenos; y estoy en conocimiento de que hay en este siglo, y en España algunos excelentes. Los doctísimos Médicos de Salamanca, à quienes dedicó su Discurso el Dr. D. Francisco Dorado, no necesitaban de su defensa. Tampoco la habia menester la Facultad en comun. Antes tal vez sucede defenderse una opinion de modo que queda desautorizada con el patrocinio.

APRO-

(a) Reyes Camp. Elys. quest. 67, num. 25.

(b) Lib. de Locis in homin.

APROBACION.

DE orden del Sr. D. Tomás Diez del Castillo, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he visto la *Respuesta* que da el R. P. M. Fr. Benito Feijóo al Discurso Fisiológico-Médico del Dr. D. Francisco Dorado, en que he logrado la dicha de anticiparme à leerla; porque qualquiera obra de su ingenio tiene en mi afecto estimacion singular. La presente está tan llena de razones eficaces para satisfacer, tan erudíta de noticias oportunas para deleytar, tan flúida de eloqüencia facunda para persuadir, que dexa lánguidos, y sin vigor los fundamentos que propone la contradicción. Contexta à las dificultades sin disimularlas, y no afectó desvíos para evadirse. Introduce en lo mas profundo y arduo de las disputas sin temor, porque su ciencia, y noticias son armería para ofender, y defender. La viveza de su perspicacia penetra las materias mas estrañas, y las hace propias su ingenio, que es en todas peregrino. No dexa cosa al escrupuloso en que tropezar; porque si hay algo obscuro, con claridad lo explica; si difícil, con magisterio lo desata; si impertinente, con soberanía lo desprecia. Pero escusados son los elogios para quien tiene tan altos creditos en toda la República Literaria; y no cabiendo ya su fama en estos Reynos, empieza à volar à las Regiones estrañas. Limítome, pues, à decir, que este escrito no se opone en cosa alguna à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; y además de satisfacer tan plenamente, nos enseña modestia, porque ciñe con tal cuidado sus voces, que no excede, aunque provocado, los límites de una justa defensa. Oviedo, y Febrero 28 de 1727.

Lic. D. Pedro de la Torre,

Cc 3

AD-

ADVERTENCIA.

*H*abiendose reunido en esta ultima impresion el Suplemento de cada Discurso en su lugar, ha parecido conveniente conservar los Principios, y Prologo, que tenia el Tomo IX, para la inteligencia del Público, y que nada se eche de menos.

PROLOGO.

Lector mio, preséntote un Libro, en cuya lectura hallarás poco deleyte, porque el método y buena disposicion que tienen la mayor parte en la gracia de un escrito, faltan aqui casi enteramente, por no permitirlo la materia. *Addiciones, y Correcciones*, separadas del cuerpo de la Obra que se adiciona, y corrige, son piezas sueltas, entre quienes no se halla algun orden, y por consiguiente ninguna hermosura. Pero en compensacion deberás agradecerme el buen exemplo que te doy, confesando, y enmendando algunos yerros míos. Son muy pocos los Autores que conocen los propios, y muy raro el que, aunque los conozca, los confiese. Para edificarte mas, añadido à esta confesion la de que no de todos los que enmiendo, debo à mí mismo el desengaño. Algunos, en materia de noticias históricas, me dio à conocer la caritativa admonicion de uno, ù otro docto amigo: por lo que me considero muy obligado à encomendarlos à Dios. Si mi buena intencion merece contigo algo, te pido para mí el mismo beneficio. VALE.

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al R. P. M. Fr. Miguel de Herce, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c.

R.^{MO} P. N.

Presento à V. Rma. un Libro, y es lo unico que à V. Rma. puedo ofrecer, porque es lo unico que V. Rma. no reusa admitir. La indiferencia, y aun repugnancia de V. Rma. àcia todo aquello con que pueden obsequiar unos hombres à otros, no tienen otra excepcion que esta. Conozco la pequeñez del don; y conozco mas, que siendo tan corto, aun se representará menor puesto en las manos de un hombre tan sabio; porque ¿qué bulto hará la misera pobreza de este escrito à la vista de ese Gazofilacio Literario? Pero tambien sé que esto no estorva la benigna aceptacion de V. Rma. Basta ser Libro para que V. Rma. le mire con amor. Veo tan apasionada la inclinacion de V. Rma. à todo lo que es estudio, ò lectura, que puedo esperar que aun esta desestimable produccion mia le sea agradable, por dar alguna materia à ese exercicio: que quando es muy ardiente la sed, el licor mas ingrato lisonjéa el apetito. Con grande admiracion mia he notado, que quantos interválos dexa à V. Rma. libres la taréa del gobierno, enteramente son ocupados en la lectura. En el espacio de dos meses que V. Rma. estuvo en este Colegio, por interesarme tanto en la conversacion de V. Rma. la he soli-

citado siempre que sabía que no le ocupaban las dependencias de otros subditos; y así fueron innumerables las veces que logré à V. Rma. solo en la celda; ¿pero cómo? Jamás sin la pluma, ò el libro en la mano: siempre, ù dando luces à la Religion con sus cartas, ò aumentando las propias con los libros. Seguramente, y en todo tiempo, à qualquiera que pregunte, qué hace V. Rma. en los ratos que dexan à su eleccion las pensiones del oficio, se dará respuesta ajustada con las palabras de nuestro sabio Monge Don Bernardo de Montfaucon, hablando de la Minerva, que está en la Galeria Justiniana: Sedet, volumenque tenet (a). Así está siempre aquella Minerva. Así hallamos siempre à este Apolo: Sedet, volumenque tenet. Este es su reposo, este es su descanso, sedet. Este es todo el alivio que se toma de las fatigas del gobierno.

Pero P. Rmo. si he de decirlo todo, no solo se extiende mi esperanza à que V. Rma. reciba este Libro con agrado, mas aun à que lo lea sin desabrimiento. No ignora V. Rma. el famoso dicho de Plinio el Mayor testificado por el Menor: Dicere solebat, nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset (b). Y yo creo que esto se verifica con mas rigor, y con mas generalidad en los hombres sabios. Un entendimiento ilustrado y perspicáz suele hallar en los libros mas que lo que hay en ellos, ò por lo menos mas que lo que el Autor mismo entendió, y quiso dar à entender. Penetra los fondos de esta, ò aquella máxîma, en que el Escritor no havia visto mas que la superficie. Mejora las especies, trasladandolas del papel al discurso.

(a) Montfauc. Suplem. de la Antiqued. explicada, tom. 1. l. 3. c. 7.

(b) Plin. lib. 3, epist. 5.

so. De los mas gróseros rasgos con cierta especie de Química mental extracta preciosas sutilezas. De la mina del metal mas vasto sabe sacar algunas partículas de oro. Los mismos yerros suelen servirle, excitando algunas ingeniosas reflexiones, que sin esa causa ocasional nunca lograrían su existencia. Y finalmente el hombre mas docto puede adquirir una, ù otra noticia en el libro mas inepto: pues ninguno hay en el mundo tan sabio, à quien no se oculte algo de lo que alcanza uno, ù otro ignorante.

Hallará V. Rma. sin duda muchos defectos en esta Obra. Yo, sin distinguirlos, por la reflexion que hago sobre mi cortedad, conozco que no puede menos de haberlos. V. Rma. percibirá quales son. ¿Pero à qué ojos podrán llegar mis yerros, donde tengan mas segura una indulgencia piadosa? ¿Cómo podré yo temer à V. Rma. rígido sobre yerros de entendimiento, quando todos sus subditos le experimentamos tan compasivo, aun en aquellos en que tiene parte la voluntad? Toco un punto, en que no tengo libertad para detener la pluma. ¿Quién no ha conocido, y quién no ha admirado esa nobilísima afabilidad, esas entrañas llenas de misericordia, ese espíritu todo dulzura, ese corazón todo amor, que está derramando leche, y miel sobre todas las acciones, sobre todas las palabras de V. Rma? Pero lo que mas asombra, es ver conciliada tanta benignidad con tanto zelo; tanta propension à la clemencia con tanta inclinacion à la observancia; y sobre todo que la explicacion de aquella no impida, antes promueva el influxo de esta. Es extremadamente difícil, que en un Prelado la benevolencia muy tierna no degenere en condescendencia viciosa; porque el ímpetu que da aquella al corazón, no le

le permite parar en los límites que señala la rectitud. No sé si diga, que solo *V. Rma.* halló el raro secreto, de que un grande amor à los subditos, bien lexos de fomentar en ellos la licencia, coopere eficazmente con el zelo para desviarlos de la relaxacion. Pero ya que no sea *V. Rma.* el unico en ajustar este peregrino consorcio, es por lo menos, en quanto yo he visto, quien supo ponerle en el punto mas alto.

Ninguno mas atento que *V. Rma.* à precaver todo desorden; ninguno mas puntual en corregir los que no pudo precaver. Pero viene siempre la correccion tan endulzada, que ganando enteramente el corazon, hace infalible la enmienda. Sabe *V. Rma.* tocar las llagas del alma con tan exquisito tino, que albaga al paciente la aplicacion del remedio. Háblo por noticia de los mismos que lograron la experiencia. Hace *V. Rma.* tan amables las reprehensiones, como los demás las alabanzas. *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt, decia à Dios el Santo Rey David. Lo mismo puede decir à V. Rma. qualquiera de aquellos, en quienes exerce su autoridad coercitiva. Verdaderamente es una gracia muy singular, que la vara que corrige, al mismo tiempo consuele; pero creo que Dios puede comunicar este excelentísimo don à los hombres, porque veo que se le ha comunicado à V. Rma. Corrige V. Rma. y con la correccion misma consuela, porque respirando siempre amor el corazon de V. Rma. aun en las acciones que dicta el zelo, se hace visible el cariño.*

De aqui viene la paz mas que Octaviana, que goza la Religion debaxo del mando de *V. Rma.*

.....Dilectio semper in ore
Fructum pacis habet.

Di-

Dixo el Poeta Arator (a). El amor de *V. Rma.* extendiéndose à todos sus subditos, los une à todos. ¿Cómo pueden estar divididos entre sí, si ninguno está dividido de *V. Rma.*? Arriba se me representaba *V. Rma.* en la Minerva, sentada con el Libro en la mano: Sedet, volumenque tenet. Ahora se me representa en la misma Minerva, como se halla en algunas monedas antiguas, teniendo en la mano un ramo de Oliva. *Ramum Olivæ tenet, dice el mismo Autor que cité arriba (b).* Es la Oliva simbolo de la Paz, y era consagrada à Minerva, porque segun los Mitologicos, Minerva la habia inventado, ò producido:

Adsis ò Tegæ favens, oleæque Minerva
Inventrix. (Virg. 1 Georg.)

Esta tranquilidad apacible, que hoy, con alguna ventaja à otros tiempos, reyna en la Religion, al influxo de ese pacifico Numen se debe. La entrada de *V. Rma.* en el gobierno fue como la de la Paloma en el Arca de Noé: *Portans ramum olivæ virentibus foliis. La circunstancia, en que traxo aquella Paloma el ramo de Oliva con hojas frescas, y pomposas, persuadió à algunos que su produccion hubiese sido milagrosa; porque lo natural era, que la tormenta antecedente hubiese destrozado la Oliva, como todos los demás arboles. Pero sacando el caso del sentido literal à místico, se puede decir, que aun quando la Oliva, à los combates de la tempestad, estuviese ajada, y marchita, reverdeciera en el pico de la Paloma. Es esta ave de un genio sumamente amoroso, por lo que dixo Propertio (c):*

Non

(a) Arat. lib. 1. in Aët. Apost.

(b) Montfauc. tom. Antiq. p. 1. cap. 11.

(c) Propert. lib. 1.

Non me Chaonia vincet in amore Columbae.

Y es verisimil, que en atencion à esta propiedad la tomase por imagen suya el Espiritu Divino, que es todo Amor. Siendo asi, es consiguiente à la venida de la Paloma el anuncio de una paz floreciente en el ramo verde de Oliva. Dilectio semper in ore fructum pacis habet. ¿Qué podiamos esperar del amante, y benévolo corazon de V. Rma. sino este precioso fruto? Digo la apacible tranquilidad que hoy goza toda la Religion. Hubo al principio circunstancias, que hicieron temer à algunos que la paz no fuese tan serena en este Quatrienio, como en los antecedentes. No extraño aquel temor; porque atenta la condicion humana, la diversidad en los dictámenes es muy ocasionada à producir division en los corazones. Pero la dulzura, y benevolencia de V. Rma. regidas una y otra por una consumada discrecion, disiparon luego aquellos miedos; y en virtud de su benigno influxo, no solo se conservó la union de los ánimos, mas aun se concilió à un dictamen uniforme (lo que parecia imposible) la contrariedad de opiniones. Pareciame estar viendo en V. Rma. à los principios de su Prelacia aquel Venerable Varon, que Virgilio pinta, sosegando los individuos de un Pueblo commovido, como simil de Neptuno, aquietando las olas del Pielago perturbado.

Tum pietate gravem ac meritis, si fortè virum quem
Conspexere silent, arrectisque auribus adstant:

Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.

Digo, que luego se concilió à un dictamen uniforme la contrariedad de opiniones; porque los mismos que, por no tener bien conocido à V. Rma. querian llevar à otra parte la eleccion, luego que se hizo, la aprobaron en

sus corazones. Pensaban hacerlo mejor, haciendo otra cosa; pero à las primeras experiencias del gobierno de V. Rma. vieron que no se podia haber hecho cosa mejor.

Este concepto hicieron todos entonces. Este mismo permanece hoy mas fortificado, y evidente cada dia, porque incesantemente, en todo el discurso del Quatrienio, nos ha estado dando V. Rma. nuevas pruebas de su certeza. Bien lexos de fastidiarnos la conducta de V. Rma. quanto es mayor su duracion, se nos hace mas apetecible; y el que ya ha de durar muy poco, no puede considerarse sin mucho sentimiento. Pero otra consideracion puede consolararnos mucho; y es, que quede à todos los sucesores de V. Rma. un tan perfecto exemplo para la imitacion. Yo desde ahora exórtaré à cada uno de ellos con aquel Lema, que Felipe Picineli puso al espejo colocado à la vista: Aspice ut emendes. Todos podrán, y deberán mirar en este espejo el zelo sin aspereza, la afabilidad sin afectacion, la discrecion sin vanidad, la sabiduría sin pompa, la austeridad sin desabrimiento, la entereza sin ceño, la fortaleza sin arrogancia, la humildad sin abyeccion, la correccion sin estrépito, la vigilancia sin afan, la amistad sin pasion, la sagacidad sin astucia, la reserva sin dolo, el secreto sin misteriosidad, la veracidad sin ofension, la condescendencia sin apocamiento, la justicia sin rigor, la economía sin escasez, la parsimonia sin melindres, la solicitud sin congoja, la penetracion sin suspicacia, la actividad sin inquietud, el sosiego sin floxedad, la politica sin falacia, el juicio sin pesadez, la devocion sin figurada, la benignidad sin relaxacion; en fin, quantas prendas deben con-

currir para constituir un perfecto Prelado. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años , para que muchos años tengan presente este espejo los que Dios destine al gobierno de la Religion. San Vicente de Oviedo, y Octubre 20. de 1740.

Rmo. P. N.

B. L. M. de V. Rma.

Su mas rendido subdito y siervo

Fr. Benito Feijóo.

APRO-

APROBACION

Del M. R. P. M. Fr. Benito Marin , Maestro General de la Religion de S. Benito , del Claustro , y Gremio de la Universidad de Salamanca , y su Catedrático de Prima de Teología , Abad que ha sido , y actualmente es del Colegio de S. Vicente de dicha Ciudad , &c.

Nuestro Rmo. P. el Maestro Fr. Miguél de Herce , del Claustro , y Gremio de la Universidad de Salamanca , y su Catedrático de Prima Jubilado , Teólogo de S. M. en la Real Junta de la Concepcion , y General de la Congregacion de S. Benito de España , &c. me manda vea , y le diga mi dictamen sobre el Tomo nono , su titulo : *Suplemento con Correcciones , y Adiciones á los ocho Tomos del Teatro Critico Universal* , compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feijóo , Maestro General de nuestra Sagrada Congregacion , Catedrático de Prima Jubilado de Teología de la Universidad de Oviedo , Abad que ha sido dos veces , y actualmente es del Colegio de S. Vicente de aquella Ciudad , &c.

Y aunque hecho cargo de la obligacion que se impone por el precepto , debia , antes de dar la sentencia en esta causa , leer la Obra con la mayor reflexion , siguiendo el orden , que , segun Santo Tomás (a) , ha de observar un Juez : *In Judice tria requiruntur , quod sumat judicandum , quod consideret merita causa , & quod proferat sententiam justam* ; confieso , que he invertido el orden impuesto por el mandato. Para explicar mi dictamen , y dar la Aprobacion del Suplemento , no ha esperado mi obediencia , y veneracion debida al Autor , y sus Escritos la prolixidad de registrarles los ojos ; porque sabiendo se da recomendacion à la Obra nombrando solo al Autor , hallando en su nombre célebre la Aprobacion mas insigne : *Optimus enim Auctor approbat suo de nomine sua* , (como no ignoran los Sabios en las Estatuas de Fidias , y las Pinturas de Apeles , apro-

(a) Div. Thom. sup. Psalm. 28. (b) Pars. lib. 1. Pascat. v. 82.